



Capítulo 7: Un entrenador insoportable

La ciudad estaba en calma; Northridge nunca había estado tan silencioso mientras Vergil caminaba rápidamente por la acera, con cuidado de no perder el control y empezar a correr de repente.

Se dio cuenta de que su cuerpo era realmente como dijo Ada... No podría correr a la velocidad humana...

Necesitaba entrenar su control.

¡Urgentemente!

"Esto es tan aburrido... Esta ansiedad...", pensó, llegando finalmente a la entrada de la universidad... Leyó su nombre antes de cruzar las puertas.

Lo primero que hizo fue guardar su bolso en la taquilla.

[La llamada de Harry]

—Ya estoy aquí, relájate —dijo Vergil esperando que respondiera, pero...

—Me alegro de que hayas llegado, Vergil. —Dijo la voz familiar de un hombre. ¡Claramente era ese maldito carruaje!

"Espero que vengas pronto..." murmuró y terminó: "¡O estás muerto!" Gritó, colgándole el teléfono a Vergil.





La reacción de Vergil fue sencilla: «Qué tipo tan molesto, ¿eh?»», dijo mientras cerraba la taquilla.

—¡Hola, Virgil! —le dijo una mujer entusiasta. Estaba un poco alejada y vestía ropa deportiva. Vergil la reconoció al instante.

—Oh, Alexa —dijo Vergil, saludándola levemente—. ¿Cómo estás? —preguntó Vergil mientras caminaba hacia ella. Parecían ir en la misma dirección.

Ella simplemente sonrió y lo esperó. "Mucho mejor que tú, al parecer". Se rió al ver que llegaba tarde. Así, empezaron a caminar juntos hacia el gimnasio, con un ambiente relajado entre ellos, a pesar de la tensión que Vergil aún sentía después de la llamada.

"¿El entrenador está de mal humor otra vez?", preguntó Alexa, mirando de reojo a Vergil, con una sonrisa juguetona formándose en sus labios.

"No tienes ni idea", respondió Vergil, sacudiendo la cabeza con expresión exasperada. "Me llamó hace un rato, gritando como si se acabara el mundo. Aun así, quiere que me postule para ese puesto".

Alexa rió suavemente, con los ojos brillando con su habitual energía. "Parece que le gusta darte sermones. ¿Es la quinta vez? Ya debes estar acostumbrada."





Vergil suspiró, pasándose una mano por el pelo. "Debería, ¿no? Pero no sé... Cada vez que empieza con ese tono, siento que voy a perder la paciencia por completo."

"Tranquilo, Vergil", dijo Alexa, dándole una palmadita en el hombro. "Solo quiere que nos esforcemos. En el fondo, solo intenta prepararnos".

"¿Prepararse para qué? ¿Para el apocalipsis?", replicó Vergil con una risa irónica. "A veces creo que olvida que somos estudiantes, no soldados."

"Tal vez piensa que tienes potencial oculto", bromeó Alexa, guiñándole un ojo a Vergil.

"Si el potencial es soportar sus gritos, entonces estoy jodido", respondió Vergil con una sonrisa torcida, pero sus ojos estaban llenos de cansancio.

El gimnasio apareció a la vista, con sus puertas dobles que resaltaban en el gran y antiguo edificio. Alexa aminoró el paso al notar que Vergil estaba más serio que de costumbre.

—Oye, ¿estás bien? —preguntó, con la voz perdiendo el tono juguetón—. Si necesitas hablar con alguien, sabes que puedes contar conmigo, ¿verdad?

Vergil y Alexa siguieron caminando hacia el gimnasio. El sol brillaba sobre el cabello naranja de Alexa, que resaltaba aún más con las puntas verdes. Su apariencia siempre había sido llamativa, un contraste impactante, pero para





Vergil, ella siempre había sido simplemente Alexa: la chica normal que conocía desde hacía tanto tiempo.

Mientras hablaban, Vergil se encontró observándola con más atención, algo que rara vez hacía. «Es tan hermosa... ¿Estoy ciego?», se preguntó, recorriendo con la mirada el cuerpo atlético de Alexa mientras se movía con naturalidad. «No... Sabía que era increíblemente hermosa... Solo lo estoy aceptando ahora por las emociones de la transformación...».

—Estás tranquilo, ¿está todo bien? —preguntó Alexa, interrumpiendo sus pensamientos con una sonrisa despreocupada, ajena a lo que pasaba por su mente.

—Sí, sólo... estoy pensando en algunas cosas —respondió Vergil, intentando apartar sus pensamientos.

Sabía que sus emociones se habían intensificado desde la transformación, y eso incluía la forma en que veía a las personas que lo rodeaban.



"No pienses demasiado..." murmuró para sí mismo mientras empujaba las pesadas puertas del gimnasio.

Cuando Vergil entró al gimnasio, la escena que le esperaba era extraña e inquietante.

El lugar estaba lleno de estudiantes que, hasta hacía un momento, parecían animados y despreocupados, charlando y riendo.



Sin embargo, tan pronto como cruzó las puertas, el silencio cayó sobre el grupo como una ola y todas las miradas se volvieron hacia él.

Vergil sintió el peso de las miradas curiosas e incluso sospechosas.

Sintió una tensión extraña...

Mientras se acercaba, oyó unos murmullos bajos que se extendían rápidamente entre la multitud, susurros cargados de anticipación.

"¡Es él!" dijo alguien, con una voz que apenas contenía emoción.

"El entrenador loco quería hablar con él..." murmuró otro, y la frase corrió como la pólvora entre los estudiantes, sumándose a la extrañeza del momento.

Vergil no pudo evitar fruncir el ceño, sin comprender del todo el motivo de tanta atención repentina.

"Eres bastante famoso...", dijo Alexa a su lado, sonriendo. "No es una buena fama, al parecer..."

De repente, el tenso silencio fue roto por un grito ensordecedor que resonó por todo el gimnasio.

"¡VIRGILIA!"





El entrenador apareció por una de las puertas laterales al otro lado del gimnasio con expresión feroz, la mirada fija en Vergil como si fuera el único estudiante allí. Su voz era autoritaria y cargada de impaciencia, como si hubiera estado esperando esto todo el día.

Vergil se detuvo al instante, sintiendo el impacto de la voz del entrenador resonando en sus oídos. Los murmullos entre los estudiantes cesaron por completo, y todos permanecieron inmóviles, observando la escena con una mezcla de miedo y curiosidad.

—¡Llegas tarde! —gritó el entrenador, marchando hacia él con pasos firmes y rápidos, como si estuviera a punto de arrastrarlo a un entrenamiento brutal.

¿Eh? ¿Desde cuándo importa eso? —preguntó Vergil con una sonrisa. Antes de que el entrenador pudiera replicar, Vergil notó algo curioso. Detrás del entrenador, vio una figura familiar: era Harry, su amigo, pero en un estado lamentable. El entrenador lo arrastraba por el suelo, sujetándolo del cuello de la camisa como si fuera un saco de patatas.



Harry parecía exhausto, casi incapaz de mantenerse en pie. Tenía los ojos entrecerrados y jadeaba con dificultad, claramente agotado por una sesión de entrenamiento demencial.

Vergil arqueó una ceja y su sonrisa se transformó en una expresión de sorpresa. "¿Qué le hiciste?", preguntó, algo divertido, pero también algo preocupado.



Al entrenador no pareció hacerle gracia. "¡Eso les pasa a los que no se toman el entrenamiento en serio! ¡Espero que estés listo, porque eres el siguiente, Vergil!"

...

Vergil se encontró en un campo abierto para una práctica de lanzamiento de fútbol americano.

El lugar era enorme, con líneas blancas que marcaban el césped verde y los postes de la portería en el fondo.

El viento soplaba suavemente, agitando las banderas en los postes, mientras el sol alto iluminaba el campo.

"¿Cómo llegué aquí?", preguntó Vergil al viento, una pregunta que nadie parecía dispuesto a responder, excepto...

—Bueno... aceptaste su desafío —respondió Alexa, apareciendo junto al exhausto Harry, quien ni siquiera podía levantar la cabeza para mirar a Vergil.

El sonido del desafío del entrenador resonó nuevamente en su mente, como un recuerdo inevitable.

¡Un duelo, cara a cara, un duelo atlético! Si pierdo, te abandonaré, ¡pero! Si gano...





—No hace falta que termines... Salgamos afuera, viejo —dijo Vergil con una mirada determinada, sin pensar mucho en las consecuencias.

"Odio vivir", murmuró para sí, con un suspiro de disgusto escapando de sus labios. La idea de enfrentarse a un entrenador tan imponente solo para lanzar una pelota estúpida le parecía una broma cruel.

El entrenador parecía completamente concentrado y decidido, mientras que Vergil se sentía simplemente... como un idiota.

Alexa, a su lado, miró a Vergil con una mezcla de comprensión y empatía, percibiendo su desánimo. "Oye, no seas así. Es solo otro desafío. Saldrás de esto".



—Veamos qué tienes, Vergil —gritó el entrenador con voz llena de energía—. ¡Muéstrame lo que puedes hacer!

Dijo mientras se preparaba para lanzar el balón. Estaban ubicados en el centro del campo, justo en la marca central, para medir las yardas con precisión.

"¡Vamos!", dijo el entrenador entusiasmado, lanzando el balón con mucha fuerza.

Sin embargo, el lanzamiento no fue precisamente el mejor. El balón se desvió hacia un lado, desviándose ligeramente de la trayectoria ideal, y



aterrizó unos metros más adelante, lejos del objetivo. El entrenador, a pesar de su entusiasmo inicial, parecía algo frustrado por la imprecisión del lanzamiento.

«Qué decepción... su mujer debe estar bastante insatisfecha en la cama», pensó, sonriendo levemente.

"¿Qué te parece, Vergil? ¿Listo para dar lo mejor de ti?", preguntó el entrenador, intentando recuperar la confianza y el entusiasmo.

"¿Hm? ¿Necesito encontrar algo?" Sonrió. "Terminemos con esto, grandullón..."

Vergil se posicionó en el campo, concentrado y decidido.

Se preparó para lanzar la pelota, tratando de ignorar los problemas de control que aún enfrentaba con su fuerza demoníaca.

—No demasiado fuerte... —murmuró—. —No demasiado débil... —Sólo... ¡Ve!

Con un empuje firme y concentrado, lanzó la pelota con precisión.

El lanzamiento fue perfecto, pero la fuerza superó las expectativas. El balón impactó en el poste con una fuerza aplastante, doblándolo hacia adentro. El impacto fue tan intenso que el poste se hundió ligeramente, casi destrozado.





Varios estudiantes lo miraban con los ojos y la boca abiertos, como si vieran un fantasma. La sorpresa se palpaba en el ambiente, y nadie parecía saber cómo reaccionar ante lo que acababa de ocurrir.

Vergil se dio cuenta del impacto que su fuerza había causado, no solo en el puesto, sino también en quienes lo rodeaban. Había subestimado lo impresionante —y quizás aterrador— que podía ser su poder demoníaco para quienes no estaban acostumbrados a tal fuerza.

Alexa, que estaba entre los estudiantes, intentó reprimir una sonrisa juguetona, pero sus ojos también reflejaban una mezcla de sorpresa y admiración. El entrenador, aún intentando procesar lo que acababa de ver, finalmente logró murmurar algunas palabras.

"Bueno... eso fue...", intentó decir, esforzándose por mantener la compostura. Pero no llegó a ninguna conclusión...



"¡Lo siento, me voy!", dijo Vergil, intentando calmar la situación. Pero al darse la vuelta para irse, sintió una mirada gélida desde algún lugar del campo de fútbol. Una sensación de peligro lo envolvió, y rápidamente miró a su alrededor, intentando identificar la fuente.

"¿Qué...?", pensó, mientras escudriñaba el campo con la mirada en busca de algo sospechoso. Pero no había nada visible, solo los estudiantes aún conmocionados y el entrenador intentando recuperar la compostura. La sensación persistía, como si alguien —o algo— lo estuviera observando de cerca, pero permaneciera invisible.

Antes de que pudiera pensar más, Vergil sintió que su teléfono vibraba varias veces en el bolsillo. La extraña sensación se interrumpió momentáneamente al sacar el dispositivo para ver quién llamaba.



JabraScan
RexScan



Traducción : Leo

[Llamada - Mi hermosa esposa demonio]

¡Oye, recuerda usar tus Boletos Dorados y Piedras de Poder para ayudar a que el trabajo alcance nuevas alturas!

